Carlos Arniches y Celso Lucio

MARÍA DE LOS ÁNGELES

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

TERCERA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

MARÍA DE LOS ÁNGELES

MARÍA DE LOS ÁNGELES

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

LETRA DE

Carlos Arniches y Celso Lucio

música del maestro

RUPERTO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el día 12 de Mayo de 1900

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

—

1905

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARÍA DE LOS ÁNGELES..	Doña	Isabel Brú.
PETRUCA...................		Pilar Vidal.
VICTORIANO...............	Don	Anselmo Fernández.
PÉREZ (cabo de carabineros de mar).		Emilio Carreras.
ROMUALDO................		Manuel Rodríguez.
SILVINO....................		José Ontiveros.
SEÑOR HIGINIO		Melchor Ramiro.
SEÑOR MIGUEL............		Tomás Codurniu.
PERUCHO..................		Vicente Carrión.
MARCELIANO.		Andrés Ruesga.
UN SACERDOTE...........		Isidro Soler (1).

Un acólito, dos monaguillos, marineros viejos pescadores, pescadoras, carabineros de mar, niños, niñas, Coro general

La acción en un pueblo de la costa de Santander
Epoca actual

Derecha é izquierda las del actor

(1) El distinguido actor Sr. Soler se ha encargado de este papel, inferior á su categoría artística, por particular consideración á los autores.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración.—Plaza de un pueblo de pescadores. A la izquierda, segunda caja, casa de apariencia modesta, con puerta practicable, que tendrá un aldabón de hierro que juega. Sobre la puerta una ventana, practicable también, con una baranda que pueda á su tiempo servir de asidero á un personaje que sube á ella; al lado de la puerta un poyo de piedra A la derecha, segunda caja, una sidrería con puerta practicable; en los primeros y terceros términos, calles que desembocan en la escena. Al foro, hacia la derecha, se ve en perspectiva una calle estrecha con casas pobres de marineros, y en su término el mar. Empieza la acción á la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA

HIGINIO, MIGUEL, SILVINO, PÉREZ y MARCELIANO, en escena; Coro de Pescadores y Pescadoras dentro, hacia él foro derecha

Música

(Antes de levantarse el telón canta el Coro.)

PESCADORES ¡Ohé! ¡Ohé!
¡Ohé! ¡Ohé!
Mi barquilla velera,
dentro del puerto
ya está segura,
y en su fondo vivita
salta la pesca
que da hermosura.

722083

PESCADORAS ¡Ay, pescador valiente
que al mar te lanzas
con tu barquilla,
mira que es imprudente
con sus mudanzas
dejar la orilla!

PESCADORES No temas, bien querido,
que al mar me vaya,
con tus amores,
que el mar enternecido
vuelve á la playa
los pescadores.

(Se levanta el telón y aparecen en escena Higinio, Miguel, Pérez y Marceliano jugando al dominó en una mesita de pino, colocada frente á la puerta de la casa de la izquierda, que es la de Higinio. Silvino de pie, detrás de Pérez, los ve jugar. La colocación es la siguiente: Higinio frente al público, y Miguel, que juega con él, de espaldas al público; á la derecha de Higinio y frente á la puerta de la casa, Pérez, y enfrente Marceliano, que juega con él. Sobre la mesa hay un jarro, y junto á los jugadores vasos á medio apurar.)

PESCADORES ¡Ohé! ¡Ohé!
¡Ohé! ¡Ohé!

CORO Mi barquilla velera,
dentro del puerto
ya está segura,
y en su fondo vivita
salta la pesca
que da hermosura.

(Hablado á la orquesta.)

HIG. (Coloca una ficha.)
¡Mi doblo!

PÉREZ (Idem.) ¡Tengo!

MIG. (Idem.) ¡Vaya!

MAR. (Idem.) ¡Y esta es la mía!

HIG. Y esta... (Idem.)

(Se oye la campana de la iglesia tocando la oración.)

MIG. ¡Las oraciones!

HIG. ¡Ave María!

(Se levantan todos y se descubren; termina la oración y sigue la partida. En tanto, se oye mucho más lejano el canto de los pescadores.)

CORO Mi barquilla velera, etc., etc.

Hablado

HIG. (Colocando una ficha.) ¡Tres doble!
PÉREZ ¡Paso! (Enfadado.)
MIG. ¡Y yo!
MAR. ¡Bueno va!
HIG. ¡Tres cuatro!
PÉREZ (Con mal humor y dando con las fichas en la mesa.) Paso...
SILV. ¿Ve usté la jugadita de enantes, Pérez?... Si me hubiese usté quirido creer, as dos.
PÉREZ (Volviéndose.) Y si tú me quieres creer, haz dos.
SILV. No, si ahora ya no pué ser.
PÉREZ Digo que haz dos favores, ú cállate ú no digas na, lo que prefieras.
SILV. ¡Se ha quemao! ¡Se ha quemao! (Riendo.)
HIG. (Colocando las fichas que nombra.) Cuatro seis... y seis doble... y juego. ¡Himos ganao!
SILV. M'alegro. (Echa á andar, marcando una cojera muy exagerada.)
PÉREZ Cojo...
SILV. (Volviéndose rápidamente.) ¿Qué?
PÉREZ Cojo lo peor der juego y ensima me cretican.
HIG. Pos ná, mañana se juará la revancha.
MAR. Bueno, yo me voy ahora á cerrar la Aduana.

ESCENA II

DICHOS y PETRUCA, que sale de la casa con un jarro de vino en la mano

PET. ¡Aquí está el vino!
MIG. Miá, no: guárdalo pa mañana, Petruca.
PÉREZ (Levantándose.) ¡Chist!... querube, no pierda osté er viaje. (Se acerca á Petruca y la coge el jarro y bebe.)
PET ¡Pero qué borracho es el condenao éste.
PÉREZ (Después de beber.) ¡Oiga usté, monada! (Llevándola aparte.)

PET. (Con aspereza.) ¿Qué tripa se le ha roto á usté?

PÉREZ (Acercándose mucho á ella.) Cuando se disemine er grupo, haga ozté er favó de darse una güerta por aquí fuera, que tengo guardaos pa osté dos piropos sin estrenar.

PET. ¡Güeno, güeno, déjeme usté en paz! ¡Siempre está usté con gaitas! (Entra en la casa)

MAR. (A Pérez.) Conque, ¿viene usté?

PÉREZ Vamos ayá. Zeñores, á más ver. (Van á marcharse.)

HIG. ¡Ah! Oigan ustés los dos. (Levantándose y yendo hacia ellos.)

PÉREZ (Volviendo.) ¿Qué pasa?

HIG. Pos ná, que mañana al apuntar el día es el bautizo e la barca y quisiese que mos acompañasen ustés á la cirimonia y jolgorio.

MAR. Con sumo placer. ¿Y cómo se va á llamar la embarcación?

HIG. Pos María e los Angeles, como mi hijica. Quió que lleve su nombre, porque quizás... quizás... que...

PÉREZ ¿Qué?

HIG. Que sea la barca su regalo e boda.

MAR. ¡Ah! (Dando palmaditas á Silvino en el hombro.) ¿Conque por fin os yugan?

SILV. Quizáque... quizáque...

PÉREZ ¡Afortunao!... ¡Te yevas la mejor moza der pueblo!

SILV. ¡Sí, pos ella pué quejarse! Lo malo es que dende que se han enterao, que cuasi toa la juventuz fiminina de la localidaz está di morros conmigo: porque, claro, como las mozas son varias y uno es uno, pos li da lástima á uno no poder cogese el mérito y repartirlo en cachos entre la juventuz desvalida.

MIG. ¡Hijo, por Dios!

PÉREZ ¡No, si tié razón, hombre! Si soy yo, y estoy sintiendo no ser una mosita pa coger er peaso que me tocara y haserme una toña.

MIG. ¡Qué Pérez!

MAR. ¡Vaya, vamos!

PÉREZ Pues hasta mañana.

HIG. Vayan con Dios. (Vanse Pérez y Marceliano por la tercera derecha)

ESCENA III

HIGINIO, MIGUEL y SILVINO

MIG. Güeno, pos ya estamos solos; agora, si vos parece, trataremos de lo pirtiniciente á la boda.

HIG. Pos vamos á ello, que es güena ucasión.

SILV. Vamos allá. (Se sientan los tres junto á la mesita. Silvino en el lugar que ocupó Higinio, éste en donde estuvo Pérez y Miguel enfrente. Silvino empieza á recoger con mucha calma las fichas del dominó y las va guardando en su cajoncito.)

MIG. (A Higinio.) Pos tú dirás.

HIG. Pos digo yo, Miguel, que hoy es pa mí uno de los días más filices de en toa mi vida. Tú y yo hemos sío siempre enemigos; tus barcas y las mías, rivales encarnizás, y yo tenía que vender el pescao cuasi por ná, pa que el tuyo se pudriese en los capachos. Pos güeno, mi dije un día: pa mí y pa él esta guerra es la ruina y s'ha é acabar. ¿No tengo y una hija que tié su cómo y su con qué?... ¿No tié él un hijo?...

SILV. ¡Con su con qué y su cómo!

HIG. Pos á armar un casorio. Con ello, ganamos tóos. S'ajunta el negocio; yo y tú, amigos; los chicos, filices, y, lo que es más prencipal, como en el pueblo no hay más barcas que las tuyas y las mías, ponemos el pescao más caro y rebajamos los jornales.. y el dinero pa mosotros, tóo el que si gane, tóo el que entre... y ca vez mosotros más amigos... y los chicos más filices...

SILV. Y el pescao más caro.

HIG. Este es mi pensar; agora manifiesta tú tu sentir, y Dios con tóos, Miguel.

MIG. Pos en las tuyas estaba yo; pero pa tóo eso que has dicho hay un pequeño inconviniente... bastante grande.

HIG. } SILV. } (Asustados.) ¿Cuálo?

MIG. Sé que te voy á dar un disgusto...

HIG. Pero, ¿qué pasa?

MIG. Pos que tu hija es imposible que si case con éste, porque tu hija tié otro novio.

HIG ¿Qué dices? (Con gran estupefacción.)

SILV. ¡Ricuerno!

MIG. Y ello es tan verdá y tan sabío y tan mermurao en el pueblo, que ti diré que es uno que come tu pan y crece á tu sombra. Es Vitoriano, el hijo de ti Romualdo, pa que lo sepas tóo.

SILV. (Levantándose de repente y quedando ya de pie en el mismo sitio que ocupa.) ¡Vitoriano!...

HIG. ¿Vitoriano?... ¿Ese pobrón, ese esastrao?... ¡Pero si no pué ser!

MIG. Lo sé de cierto.

SILV. ¡Ay, mos ha matao usté, pae!

HIG ¡Por vida!... ¡Mi lo timía! (Dando un puñetazo en la mesa.)

SILV. (Con tristeza) ¡Señó Higinio!...

HIG ¿Qué?

SILV. Que estoy viendo la merluza á perra gorda.

HIG. ¡Pero si no es posible! Si ese infeliz lleva hasta la ropa estrozá, ¿qué pué haber visto mi hija en él?

SILV. Hombre, vaya usté á saber...

MIG. ¿Y qué hacemos?

HIG. (Con entereza.) ¿Cómo que qué hacemos?... Pos que á Vitoriano y á su pae los echo hoy mesmo de mi barquía, y mi hijuca si casa con éste, que quiera que no.

MIG. ¡Mal camino es ese!...Yo, en vista de la marejá, lo dejaría tóo en suspenso.

SILV. (Dándose una palmada en la frente.) Aguárdese usté, pae, que ma brotao una idea ripintina.

MIG. ¿Cuala?

SILV. Lo de Vitoriano y María e los Angeles no sabemos que sea de cierto; pos yo agora la aguardo á ella, me eclaro en formalidá y que ella se esplaye.

HIG. Eso está muy bien pensao.

MIG. Que ella lo aclare. No me paece mal.

HIG. Pos tú aguárdala aqui y la hablas, y mientras amos nosotros al astillero. (Se levantan.)

MIG. Amos á ello.

SILV. Anden con Dios, que yo aquí quedo.

HIG. (A Silvino.) De Vitoriano yo me encargo.

SILV. Y yo de ella; porque sírvase usté de contemplame, y como ella se fije en este *óvalo* (Tocándose la cara.) y en la pajarita... (Señalando el cuello de la camisa.) el mes viniente, el besugo por las nubes, créame usté. (Vanse Miguel é Higinio por el foro derecha.) Yo me voy por aquí, á ver si la veo de vinir. (Vase primera derecha.)

ESCENA IV

PÉREZ

Por la tercera derecha. Mira cautelosamente á todos lados, y convencido de que está sólo, adelanta

(Con mucho misterio.) ¡A mí... á mí siempre me han gustao las gruesas! Es desir, que en cuestión de mujeres, yo nesesito una gruesa... dose dosenas, ¡mínimun! Esta mosca (Cogiéndose la perilla.) esta mosca se ha parao en más corasones femeninos que arenas tié la mar salá... ¡y no ha habío quien me la espantara! Pus güeno, dende que vine á este pueblo yo ya no soy er mesmo. Vide una tarde á Petruca, y cómo me dejaría de hechisao, que dende entonses yo no soy carabinero, yo soy er niño ya *Curpido*.. ¡pero que enteramente *Curpido!*... Aqueya tarde que la vide, me arrimede y la dije: «¡Dios la guarde á usté con arcanfor, nena de mi arma...» Y eya miróme, sonrióme y me alelóme... ¡Cuidiao que á veses me digo: «Miá Péres, que esa sujeta es mu gruesa pa er suerdo que tienes.» Pero er corasón no entiende de volúmenes. Y ná, como sarga esta tarde, me declaro, y si me dise que sí espontániamente, güeno; pero como me diga que no, vengo á la noche, me traigo la guitarra y la toco el *Wals de las Olas*, y ella verá lo que hase. ¡Contra! ¡Ella! ¡Sí! ¡Ella sale! ¡Que Dios me ilumine á la venesiana! ¡Dios mío!... ¡Se lo suerto!

ESCENA V

PÉREZ y PETRUCA que sale de la casa; coge los vasos y el jarro y lo mete dentro

PÉREZ ¡Clavel reventón!

PET. Hola, ¿está usté aquí?... (Sin hacerle caso.)

PÉREZ Aquí; y dende que osté á salío, esto no es corasón, esto es un sartamontes de lo que me late.

PET. ¡Vaya, vaya, no estoy pa gromas! (Va á marcharse.)

PÉREZ (Deteniendola.) ¡Quieta! ¡Que no quiero que se vaya osté sin saberlo tóo, ea!

PET. Y, ¿qué voy á saber?...

PÉREZ Pus primero, que ha hecho osté en mi cuerpo más estragos que una bala dum dum...

PET. (Riéndose.) ¡Uy, dum, dum! ¿Y qué es eso?

PÉREZ Pus un proyertil que perfora, taladra y ahueca; y segundo, que... pero ¿osté no ha visto lo que yo tengo en los ojos?..

PET. ¡Dos niñas!

PÉREZ Dos niñas, sí, pero dos niñas huérfanas que andan en busca de otras niñas; ¡conque currele osté y juntamos las cuatro niñas pa que jueguen ar corro ú ar matarile, rile rile, que pa eso son creaturas, y el año que viene, sinco!

PET. Cinco, ¿qué?..

PÉREZ ¡Que pué que las niñas no estén solas, palabra!

PET. Pero, ¿por qué le he gustao yo á usté, vamos á ver?...

PÉREZ Por el grosor; y porque es osté más entretenía que una baraja.

PET. ¿Yo?

PÉREZ ¡Pus no se puén jaser con osté solitarios ni ná!...

PET. ¡Pero qué andaluces estos!

PÉREZ Y como osté pronunsie er sí, arreglo los papeles, le pido permiso ar Papa y nos casamos.

PET. ¡Permiso al Papa!... ¡Pero si no somos parientes!...

PÉREZ Señora, tóo er que se casa es un primo. Pero yo por osté, tóo, tóo y retóo... ¡arbaca mía!

PET (Como decidiéndose.) ¡Pos miste, siñor Pérez, sin arrodeos! ¡A mí no me parece usté mal, ni como hombre, ni como persona, ni como carabinero, la verdá!

PÉREZ ¡*Ele*, só violeta!

PET. Pero no mi pueo casar ni decile á usté que confíe.

PÉREZ ¿Por qué?

PET. Pos porque tengo hecha una intinción; que yo no mi caso hasta que si case María é los Angeles, que la tengo ley, y yo cuando tomo ley soy como el muergo, que si lleva etrás el piazo é barca á que s' agarra.

PÉREZ Pues eso está arreglao, porque Mariuca se casa er mes que viene con Sirvino.

PET. ¡Quiá! Eso quiere el usuriero de su pae; pero ella está inamorá de otro, de Vitoriano, que no si atreve á hablala porque sabe que el señó Higinio no lo consentiría.

PÉREZ ¡Camará, pues tié osté más dificurtaes que un logogrifo!... ¡Pero aguarde osté! (Como ocurriéndosele una idea.) ¿Si yo hisiese que Vitoriano y ella se...? (Hace ademán de unir, juntando los índices.) ¿Osté y yo nos...? (Lo repite.)

PET. ¡Ay! ¡Entonces quizás que puede que fuera probable!

PÉREZ ¡No digas más, perdigón enamorao! (Con resolución.) ¡Hasta luego!

PET. Pero, ¿aonde va usté?

PÉREZ ¿Que ande voy?... ¡Pus á arreglarlo tóo! (Con entusiasmo.)

PET. Pero...

PÉREZ ¡Ni una palabra! ¡Yo lo arreglo tóo!

PET. ¡Ay! Si usté lo arreglase, yo voy al altar de Santa Rita con una vela.

PÉREZ Osté va al altar, pero no va osté á ir con una vela, va osté á ir con un *cabo* na más; conque prepare osté la parmatoria der cariño, porque este cabo va á estar lusiendo por osté,

hasta er día en que Dios le dé er bufío postrero... ¡místelas, si no! (Lo jura.)

PET. ¡Pero Pérez!

PÉREZ ¡Lo dicho, geranio doble! (Vase con mucha animación y echando requiebros á Petruca, por la primera derecha.)

PET. (Mirando hacia donde se ha ido Pérez.) ¡El tío este... el tío este es el dimonio! ¡Yo no sé que será, pero ya va pa tres noches que no sueño más que con bayonetas, galones y *róseses!* ¡No, pos como haga que li tome ley, yo li pego! ¡A mí no me fastidia este tío! ¡Y la verdá es que como feo, es feo el condenao, pero tié un ángel! (Entra en la casa las sillas y la mesa que había en la puerta.)

ESCENA VI

CORO DE PESCADORAS. Salen por el foro derecha con capachos y cestos llenos de pescado á la cabeza. Luego MARÍA DE LOS ÁNGELES por el mismo lado. Sale vestida de pescadora con las piernas y los brazos desnudos y llevando á la cabeza un capacho que sujeta con el brazo derecho

Música

PESCADORAS (Salen cantando.)

Al fin sin penas
y sin temores
vemos perderse
la luz del día.
Ya sus faenas
los pescadores
han terminado
con alegría.

(Dejan los capachos y cestas en el suelo.)

¡Ay, qué penas padece tan hondas
la moza que tiene su amor en la mar,
que no sabe si amor ó tristezas
le dicen las olas que vienen y van!
Nunca tengas amores
con marinero,

que juegan con tu dicha
todos los vientos.
Y ya se sabe
que el amor y los vientos
son muy mudables.

MARÍA (Saliendo)
Al fin he terminado
y á veros vengo aquí.

PESCADORAS ¡María de los Angeles!
¡Trae! (Queriendo cogerla el capacho.)

MARÍA ¡No, dejadme así!

(Se quita el capacho de la cabeza y lo deja á un lado.)

Igual que vosotras
nací en esta playa,
la misma fortuna
nos vino á juntar,
y siempre amorosa
meció nuestra cuna
la misma agradable
cadencia del mar.
Como vosotras siento las alegrías,
igual para nosotras son los dolores,
vuestras dichas y penas todas son mías
y aquí tenemos juntas nuestros amores.

PESCADORAS María de los Angeles,
amiga nuestra,
siempre tan cariñosa,
siempre tan buena.

MARÍA Yo igual que vosotras,
amigas del alma,
me muero de amores
por un pescador.
Mas no soy dichosa
ni vivo con calma,
porque él no conoce
mis ansias de amor.
En la playa desde niños
nuestro afecto se formó,
y al crecer aquel cariño
en amor se convirtió.
Y él acaso no sabe
que yo le adoro
y que el verle son todas
mis alegrías;

y él acaso no sabe
que por él lloro
y le rezo á la Virgen
todos los días.
Y cuando nace
la luz del alba
veo su barca
triste partir,
y cuando arriban
allá en la tarde,
siempre sus ojos
me hallan allí.
Por él solo, á la orilla del mar en calma,
entono muchas veces dulces canciones,
y en su triste cadencia, dormida el alma,
se mecen dulcemente mis ilusiones.
¡Ay, qué penas padece tan hondas
la moza que tiene su amor en la mar,
que no sabe si amor ó tristeza
le dicen las olas que vienen y van!...

PESC. (Poniéndose á la cabeza sus capachos y marchándose despacio, unas por la primera izquierda y otras por la tercera del mismo lado.)
Nunca tengas amores
con marinero...
etc , etc.

MARÍA Y él acaso no sabe
que yo le adoro...
etc., etc.

ESCENA VII

MARÍA DE LOS ÁNGELES

Hablado

(Con mucha ingenuidad y sencillez.) Pero, ¿por qué habrá hombres cortos en el mundo, Dios mío?... ¡Siete años andamos en ello, y Viteriano sin esplayarse! ¡Y cudiao que li miro de un modo!... Y es que, claro, yo he oído decir que los ojos de las mujeres son como labios, que se habla con ellos; pero, digo yo,

que entonces los ojos de los hombres debían ser como oídos que oyesen. Pero, ¡ay! Vitoriano y yo, á mirás no mos entendemos, y ó mis ojos son mudos ó los de él son sordos. Yo me inclino á la sordera suya. Pero ná, ¡estoy decidía! ¡Yo li juro á ese endemoniao que si me quiere hablará hoy mesmo! Yo li doy celos con Silvino, que me anda á los arrededores alentao por mi pae, que quié casame con él, y eso no, casame no, pero cara sí li hago. ¡Y cuando Vitoriano vea á otro debajo e mi ventana, ú habla ú rivienta! (Mirando hacia la derecha.) ¡Calle! ¡Silvino! ¡Pintao viene pa mis pensares! ¡Mi haré la destraída!... (Coge el capacho y lo pone encima del poyo que hay al lado de la puerta de su casa, y se agacha casi arrodillada, fingiendo que distribuye la pesca en montones, dando la espalda á donde sale Silvino.)

ESCENA VIII

MARÍA y SILVINO por la primera derecha

MARÍA (Canturreando, con música del primer coro.)
«No temas, bien querido,
que al mar me vaya
con tus amores...»

SILV. (Acercándose cautelosamente la oye y se sonríe.) ¡Tóo eso es por mí!

MARÍA «Que el mar, enternecido,
vuelve á la playa...»

SILV. ¡Mariuca!... (Acercándose mucho, casi al oído.)

MARÍA ¡Ay! (Fingiendo asustarse.) ¡Qué susto m'has dao! (Se levanta.)

SILV. ¿Estás sola? (Mirando á todos lados.)

MARÍA Estoy contigo... cuasi sola... ¿Qué quieres?

SILV. ¿Que qué quiero?.. Pos que vengo á decite una cosa mu grave, de morro á ureja.

MARÍA ¿Cuála?

SILV. (La coge de la mano y la baja al otro extremo de la escena, y con mucha importancia la dice.) Pos que yo no sé lo que tengo, que no mi acuesto una noche que no mi duerma...

MARÍA ¿Eso es grave?

SILV. Que no mi duerma pensando en tí. Y tengo pasión d'ánimo, y el médico m'ha dicho que mi vaya á paseo... pa distraeme de este querer. Conque ¿qué mi dices?

MARÍA Pos lo del médico.

SILV. ¿Que mi vaya á paseo?

MARÍA Pa que te distraigas.

SILV. No, si digo que ¿qué mi dices del cariño que ti tengo?

MARÍA Pos ¿qué quiés que ti diga? Que eres un enredrador y un mentirero, que á toas mos dices lo mesmo y mos dejas luego con el pío de tu querer; porque eres tan engañoso, que engañas hasta las piedras cuando andas...

SILV. ¡No tanto! (Sonriéndose.)

MARÍA ¡Sí, porque paece que vas á pisar la de alante y pisas la de atrás! (Imitando la cogera de Silvino.)

SILV. Defetos de costrución. Conque, ¿qué mi contestas, sí, ú no?

MARÍA Pos yo. . (Como titubeando.) así... de pronto... ¡Haz una cosa!

SILV. ¿Cuála?

MARÍA Ven esta noche á las ocho, mi asomo á la ventana, y ti digo que no.

SILV. ¿Que no?

MARÍA U que sí. ¿Quieres?

SILV. A la primera campana me tiés aquí. Pero oye una cosa.

MARÍA ¿Qué cosa?

SILV. Condiciones pa que yo t'ame. Tiés que ponete moño hueco, hacete siñorita, dejar ese vestir pobrón y no arrimate en jamás de tu vida á esa suciedad de mar que tanto ti gusta; de lo contrario, t'abandono y te sumo en un mar de lágrimas... ¡eso!

MARÍA (Como con pena.) ¿Pero es que no ti gusto así?

SILV. No es eso, sino que la...

MARÍA ¡Tonto! ¡Que no mi vista así!. . ¡Si me hubieses visto como estaba esta mañana, no dirías eso ahora!

SILV. Pos, ¿cómo estabas?

MARÍA Mira: estaba junto á la orilla, llegaron las

barcas abarrotás de pesca hasta las bordas, volcaron las redes en la playa, y aquello era un chorro de plata viva que caía rebullendo en la arena. Llené mi capacho, y fuíme mar adrentro á limpiar mi pescao de algas y brozas... ¡y mi tinías de haber visto con la ropa así arremangá... (Va haciendo lo que dice.) sujeta entre las rodillas y con agua hasta media pierna...!

SILV. ¡No pases de la corva, que mi atortolo!..

MARÍA Y yo, esperando pa hundir el capacho á las olas mansas que vinían y me sujetaban los brazos al romper en ellos, con brazaletes de espuma. ¡Y ese subir y bajar del agua me encosquillaba la carne, dándome su frescura un ansia de respirar fuerte, un anhelo de vivir, que yo miraba al mar y mi daba pena que fuese tan grande, pa que no sea solo pa mí!... (Silvino, entusiasmado, se quita la americana y se remanga los pantalones y las mangas de la camisa.)

SILV. ¡Adiós!

MARÍA Pero ¿qué haces?

SILV. ¡Que yo necesito un aparejo!

MARÍA Pero, ¿pa qué?

SILV. ¡Que mi voy á pescar! ¡Que mi pongan un aparejo!

MARÍA Que vas á pescar...

SILV. ¡Ya lo sé!

MARÍA ¡Que vas á pescar un catarro, ponte la chaqueta!

SILV. (Con mucha vehemencia.) ¡Que yo pesque, que á tí te guste, y sea lo que sea! Y mañana salgo al bonito ú al congrio... y dime que sí, ¡y bendita sea tu silueta y la madre que t'alumbró, y no t'hagas moño hueco!... Y ¡ole con ole y con ole! .. (Dice todo esto aumentando gradualmente la voz y siguiendo á María, que se dirige hacia su casa.)

MARÍA ¡Ja, ja, ja!... (Entra riendo en su casa, llevándose el capacho.)

ESCENA IX

SILVINO, HIGINIO y MIGUEL, por el foro derecha

SILV. (Entusiasmado) ¡De mi pertenencia! ¡Es mía!

MIG. (Saliendo, sorprendido.) Pero, ¿qué ti pasa?

HIG. (Idem.) ¿Qué haces?

SILV. ¡Señó Higinio, mi he declarao!

HIG. ¿En mangas de camisa?

SILV. Ha sío de un ímpetu. Su hija de usted es de mi propiedaz. (Poniéndose la chaqueta.)

MIG. (Con extrañeza.) ¿Qué dices?

HIG. ¿Pero es posible?

SILV. (A Higinio.) Y usté si calla y no la ice una palabra, que lo de los amoríos es mintira. Y de aquí á luego. Y tal como s'han puesto las cosas, mañana la merluza á catorce mil riales. ¡Ale, pae!

MIG. Pos d'aquí á poco.

HIG. Irvos con Dios. (Vanse Silvino y Miguel hablando con mucha animación por el foro derecha.) Mi deja parao el chico. (Recapacitando.) ¿No sirá que ella pa esbaratar mi plan si haga la mansa y si ría de este enfeliz? ¡Ya veremos! Por de pronto, Vitoriano, lejos de casa, y que él y su pae si vayan á comer el pan de la miseria. (Vase por detrás de la casa, ó sea por la tercera izquierda.)

ESCENA X

PETRUCA y MARÍA, de la casa

PET Pero ven acá, mala caeza. ¿Dices que li has dicho á ese maldito cojo que venga á las ocho?...

MARÍA Sí, la verdá, si lo he dicho. No me regañes, pero quió probar á ver si haciéndole cara á ese mico, hago que hable Vitoriano.

PET. Pero, por qué no si atrivirá ese piazo de atún?

MARÍA ¡Qué se yo! Porque es de esos que cuando van á hablar se les hace un ñudo.

PET. Es que yo los hi visto de ñudo, pero no tan apretao, ricuerno. (Mirando hacia la derecha.) ¡Uy, mira! ¡El viene con su pae!

MARÍA ¡El! ¡Vitoriano! ¡Ay! El caso es que á mí tamién mi quita el resuello el verle. Yo mi voy. (Quiere marcharse á su casa, pero Petruca la coge y la retiene.)

PET. ¡Aguarda, tonta! Agora verás tú las que yo li suelto, por memo, por bruto y por silincioso.

MARÍA No, por Dios, no li digas na, que yo...

PET. ¡Calla!

ESCENA XI

DICHAS, VICTORIANO y ROMUALDO por la tercera derecha. Romualdo viene con unas redes al hombro y la pipa en la boca; Victoriano fumando también y cargado con dos remos y un ancla pequeña de las usadas para dar fondo á los botes, sale como arrastrado por su padre, que lo trae á remolque

ROM. Buas tardes.

VIC. Buas tardes. (Reparando en María.) ¡Uy, ella! (Se queda detrás avergonzado.)

PET ¡Bien vinidos!

ROM. ¿Aonde anda mostramo? (Se acerca á la puerta de la casa, arroja dentro las redes que lleva y se vuelve donde quedó á la salida.)

MARÍA Entoavía no vino.

PET. (A Victoriano.) Pasa, hombre, pasa, que no murdemos.

VIC. (Avergonzado.) No, si era cu .. era cu... era cumudidaz, y como traigo el arpón ..

MARÍA ¿Y qué quería osté, ti Romualdo?

ROM. Pos veníamos al ajuste de lo que se trujo de la mar.

PET ¿Se vindió tóo?

ROM. A tres y medio.

VIC. (Viendo que María le está mirando á hurtadillas.) ¡Uy. cómo mi mira! ¡Yo estoy que echo lumbres!

ROM. (Volviendose hacia Victoriano.) Pero, avante, hombre, avante. Ven acá que ti vean. (Le hace adelantarse.) ¡Mialo! ¡Miá que desmañao! Los calzones a medio subir... la blusa á medio bajar... la boina al piscuezo...

VIC. ¡Por Dios, hombre, que hace usté que me se suba la fogarata! (Acercándose mucho á su padre, á fin de que no le oigan las mujeres.)

ROM. (Sin hacerle caso.) ¡Parece un cangrejo peludo! Cuidiao que es feo, ¿eh? (Riéndose.)

MARÍA Sí, pero tié mu fino el cutis. (Con sencillez.)

VIC. (Aparte á Romualdo.) (¿Qué es el cutis?) (Con extrañeza.)

ROM. ¡Vete a saber! En cambio, aquí la tiés á ella, más blanca que la sirenita del mar... con una cara que es un puro sol de hermosa.

VIC. (Riendo estúpidamente.) Sí, sí...

PET. Hombre, á propósito... (Aparte á María.) (¡Verás!) Pos no saben ustés las novedaes que andan por esta casa...

ROM. ¿Qué novedaes?

PET. Pos que este sol... (Señalando á María.) se mos pone.

ROM. ¿Cómo que se mos pone? .. (Sin comprender.)

PET. Sí, señor, una gran noticia, que van ustés á riventar d'alegría. Que pal mes viniente... (Con mucha intención.) ¡María e los Angeles si casa!

ROM. (Asombrado.) ¿Qué?

VIC. ¡Guej! ¡Hep! ¡Hep! (Se le caen los remos y el arpón al hacer un movimiento brusco de asombro, y empieza á toser como si se ahogara.)

ROM. (Asustado.) ¿Qué ti pasa?

VIC. ¡Hep! ¡Hep!

MARÍA / PET. ¿Pero, qué es?

VIC. Que si... que la... que na... ¡una mala chupá! (Titubeando y muy azarado.)

PET. (Aparte á María.) Anda con él, que está pa rivintar.

MARÍA (Pasando al lado de Romualdo, quedando un poco atrás la figura de Petruca, la cual, con calma, se coloca entre Romualdo y Victoriano.) Pos sí señor; mi caso, á ver si rivienta... digo, á ver si... á ver

si me emparejo con uno que mi quiera... porque como naidie la *ice* á una na, pos la sale á una uno que algo *ice*, y una si se casa... (Mirando á Victoriano.)

VIC. ¡Hep! ¡Hep! (Vuelve al hipo de antes.)

ROM. Pero, ¿cómo chupas hoy, recondenao?

MARÍA ¿Quiés agua?

VIC. Guas tardes. (Intenta irse.)

ROM. ¡Aguarda, hombre! (Encendiendo la pipa y en tono malicioso.) ¿Y quién es el afortunao?

PET. ¡Silvino! El hijo de ti Miguel.

VIC. ¡Guas tardes! (Marchándose.)

ROM. Que asperes hi dicho. (Victoriano vuelve á su sitio.) ¡Güen chico es!

PET. Es cojo, pero si li nota poco.

ROM. Sentao, cuasi ná. Agora, que rico sí lo es. (Con intención.)

MARÍA No, pos miste, á mí no me tira pol dinero, porque yo prifiriría uno que fuese pobre. .

PET Mujer, no exageres...

MARÍA Güeno, que tuviese su aquel de trabajaor, pero que explayase su sentir. Hoy me s'ha declarao Silvino.

PET. (A Victoriano.) ¡Hoy! (Recalcando las palabras que le dice á Victoriano.)

MARÍA Y á las ocho vendrá á la ventana, por mi paecer.

PET. (Idem.) ¡A las ocho!

VIC. (Muy uraño.) ¡No soy sordo!

MARÍA (Titubeando y como arrepentida de haber dicho demasiado.) Pero yo, estoy por dicile...

ROM. Dile que sí, dile que sí, y hacemos una cosa, ¿quieres?

MARÍA ¿Cuála?

ROM. Dos bodas en un día.

MARÍA ¿Dos? La mía, ¿y qué otra? (Asustada.)

ROM. La tuya... y la de éste. (Por Victoriano.)

MARÍA ¿Cómo? ¡Ay! (Aterrada.)

PET. ¿Qué? (Asombrada.)

VIC. No, hombre. (Pasando con rapidez al lado de María.) La mía, no; mintiras no. La mía, no, Mariuca. La tuya, la tuya sola. La mía no.

MARÍA (Con vehemencia.) Ni la mía, ni la mía, Vitoriano; ni la mía.

PET. (Con satisfacción.) ¡Bindito sia Dios! (Todo esto último con mucha rapidez hasta la salida de Higinio, que dice su salida muy fuerte, á fin de que domine la situación.)

ESCENA XII

DICHOS, HIGINIO por la tercera izquierda

HIG. ¡Guas tardes! (Quedan todos suspensos y atemorizados. Victoriano corre á esconderse detrás de Petruca, diciendo por lo bajo, de vez en cuando, pero sin prodigarlo mucho: «La mía no». La colocación es la siguiente, de izquierda á derecha: Higinio, Romualdo, María, Petruca y Victoriano.)

MARÍA ¡Ay!

ROM. (¡El padre!)

PET. (¡Mos caímos!)

VIC. (Maquinalmente, sin darse cuenta de lo que dice.) ¡La mía no! (Pausa. Silencio enojoso que ninguno se atreve á romper. Higinio, mirándolos, adelanta pausadamente.)

ROM. En tu busca viníamos.

HIG. ¡M'alegro! ¿Y tú tamién?... (A Victoriano.) ¡No ti escondas, hombre! Güeno, güeno; ¡pos ni que os hubiesen dao el recao!

ROM. ¿T'hacíamos falta?...

HIG. Sobra es lo que haceis aquí; ¡pero dimpués de oime!... ¡Vusotras, adrento! (A las dos mujeres.)

MARÍA (Asustada.) (¡Dios mío!)

PET. (Idem) (¡Los pica!) (Entran en la casa.)

ROM. (Pasando al lado de Victoriano.) ¿Mos habrá uído?

VIC. (¡La mía no!...)

HIG. (Con solemnidad.) Vitoriano: por el pueblo si dicin muchas cosas pirtinicientes á tí, y varias si dejan de dicir, y algunas no s'han dicho y otras se dirán... ¡y esto es mu grave!

VIC. (Sin comprender. Pequeña pausa.) ¿Cuálo?...

HIG. ¿No intiendes?...

ROM. ¡Non damos con el cónque!

HIG. ¡Pos á lo claro! ¡Que sois unos descastaos!

ROM. (Asombrado.) ¿Mosotros?...

HIG. ¡Vusotros! Que mío es el techo que vus acubija, la ropa que vus tapa las carnes, y que mi pagais queriendo ese esastrao robarme á mi Mariúca, pa gandulear con mis onzas.

VIC. ¡No es verdá! (Exaltado.) ¡Señó Higinio, eso no es verdá! ¡No es verdá!...

ROM. ¡Aguarda! (Con calma.) Eso no se dice así... á gritos... si dice así... (Acercándose mucho á Higinio.) ¡Mintira!

HIG. No es mintira, lo ice tóo el pueblo, que vus desprecia por engratos, porque saben que mío es tóo el pan que vus coméis.

ROM. ¡Tóo, no; la metá!

HIG. Tóo.

ROM. ¡La metá! ¡La corteza, que es lo duro, eso es lo que tú mos das! La miga la ganan estos puños.

VIC. ¡Y los de un sirvidor!

HIG. ¿Y niegas que mi lo debes tóo?... ¡Que mi lo debes tóo!... ¿Quiés que t'haga la cuenta?

ROM. ¡No ti molestes! ¡Ti l'haré yo; yo también la ricuerdo! Miá lo que ti debo; ti debo, que cuando murió la mi Pascualuca (Se descubren emocionados padre é hijo.) mi imprestastes quinientos riales pa pagar con ellos el hoyo santo que mos la guarda. (Se cubren.) Por ellos, que no ti los pude pagar cuando ti dije, y el interés de no sé qué, ti quedaste con mi barca; mi hiciste una suma y salió que la barca valía menos y el interés era más, y seguiste sumando y ti quedaste con mi pobre casuca, que al mes se vino al suelo por no ser tuya, y vuelta al interés y á la suma y ti quedaste con los aparejos; y si no paras de sumar, á estas horas ti hubiese tinío que dar el pellejo, como á Dios el animal. Conque ya ves que sé de cuentas, y que sumar, sumo mal, porque cuando sumo, no sé si llevo tres ú si llevo cuatro; pero sí sé que no mi llevo ná de naidie... ¡y pa ariméticas no quió saber más!

VIC. ¡Ni falta! ¡Agora, sume usté, ande!

HIG. ¡Güeno, güeno, esos píos pa otro lao! Y á lo de agora: tú, (*A Victoriano.*) ¡óyeme bien! Mi hija es mi hija, y ¡mi hija si va á casar!

VIC. ¡Hep!... (*Dando un jipido muy fuerte.*)

HIG. ¿Qué es eso?

ROM. ¡Hepo!

HIG. ¡Y mi hija no es pa tí!

VIC. ¡Hep! (*Idem.*)

HIG. ¡Conque desde agora estais dispidíos de mi barquía!

ROM. (*Con asombro.*) ¡Cómo! Pero, ¿mos echas?...

HIG. ¡Eso mesmo! ¡Conque, andar con Dios!

ROM. ¡Pero echarmos!... ¡Dimpués de treinta años de trabajo!

HIG. ¡No ha podío ser antes! (*Vase hacia su casa.*)

VIC. ¡Hep! (*Casi llorando.*)

HIG. (*Volviendo.*) Conque, lo dicho; y dali un susto pa que si li pase el hepo. (*Entra en la casa y cierra la puerta. Va anocheciendo.*)

ROM. (*En el colmo de la indignación.*) ¡Echarmos! ¡A mosotros!.. ¡Facieneroso!... ¡Usuriero! ¡Malhaya el mundo arrastrao!

VIC. (*En un ímpetu de rabia tira la gorra al suelo, la patea y se mesa los cabellos, dándose puñetazos.*) ¡Ridiez! ¡Repuño! ¡Noramala! ¡Por vida!...¿Lo ve usté? ¿Lo está usté viendo?... ¡Mos echan! ¡Y usté si quea sin pan y yo sin ella, dimpués de callar yo, porque usté mi lo mandaba, que arrestos no man faltao! Dimpués de callar pa que no dijesen que era mi anhelar por el aquel de su dinero... y agora mos botan al agua como la carná que s'agusana. ¿Y qué mos queda de este sorber de lágrimas y de este afanar de trabajo?... ¡A usté un mendrugo de caridá, y á mí vela casá con otro! ¡Pos no, ricontra! ¡No lo sufro! ¡Ella de otro... y cojo!... ¡No lo aguanto! ¡No! ¡Adiós, pae, adiós!... (*Exaltadísimo.*)

ROM. Pero, ¿aonde vas?...

VIC. A coger una piedra más gorda que la caeza de usté y más dura que la mía, á amarrámela al cuello con una soga, y á tirame de caeza á la mar. ¡A eso!

ROM. ¡Vitoriano! ¡Hijo! (*Sujetando á Victoriano.*)

VIC. (Desesperado y forcejeando.) ¡Déjeme usté, pae, que mi tiro!

ROM. ¡Pero, oye, hijo! ¡Pur el mesmo Dios!... ¡Susiega!

VIC. ¡Que no! ¡Que mi tiro y que mi tiro! (Luchan los dos.)

ROM. ¡Pero ascucha! ¡Riflisiona!

VIC. ¡Que no!

ROM. (Soltándolo.) ¡Pos anda! ¡Vete! ¡Tírate! ¡Corre á matate! ¡Engrato! ¡Hip... hip!... (Llora.)

VIC. (Al ver llorar á su padre se detiene.) ¡Pae!... (Con ternura.) ¡Pae, no llore usté, porque mi pongo dos piedras!

ROM. ¡Engrato!

VIC. ¿Engrato yo?

ROM. ¡Tú, sí, tú! ¡Mal hijo! ¡Tú! ¡Oye, descastao!.. D'así, de cuarta y media de diminsión ti dejó tu madre: tóo ti lo he dao yo, limpieza, crianza, cúdios, pan, dotrina... ¡hasta bibirón!... Por tí he peliao con fatigas en la mar, con ansias y agunías en tierra... ¡por tí!... ¡¡a vete mozo, pa vete hombre!... Y agora que ti veo, quiés matate y dejame solo, ¡á mí!... Al pobre agüelo... arrumbao en la playa, como barca vieja que se pudre al sol, comía de algas, sin podese ya gobernar... ¿Y pa qué?... ¡Pa que suba la marea y me estrelle contra las rocas!... ¡Güeno, pos anda y déjame!... ¡¡engrato!!

VIC. ¡Pae! (Se abrazan llorando, con gran efusión.)

ESCENA XIII

DICHOS, PÉREZ, por la tercera derecha

PÉREZ ¡Ellos! ¡Son ellos! ¡Ar pelo! (Al acercarse sollozan los dos á un mismo tiempo y muy fuerte.)

VIC. / ROM. ¡Aaaah! (Sollozando.)

PÉREZ (Dando un salto asustado.) ¡Recontra! Pero, ¿qué hacen estos?

VIC. / ROM. ¡Aaaah! (Vuelven á sollozar.)

PÉREZ (Idem.) ¡Cuerno! ¡Esto es que yoran!... ¡Pero que están hechos un par de Mardalenas! ¡Eh!... (Llamándoles la atención.) ¡Zeñó Romuardo!... ¡Vitoriano!... ¿Qué pasa aquí?... (Poniéndose entre los dos.)

ROM. (Tratando de disimular y limpiándose los ojos.) ¡Ná, no es ná, siñor Pérez! ¡Estamos pasando el rato!...

PÉREZ ¡Pasando el rato!... ¡Mentira! ¡A secarse las lágrimas!...

VIC. Es que yo...

PÉREZ ¡A secarse las lágrimas he dicho... y vengan ustés acá! (Coge a cada uno de una mano y los aproxima á él.) ¡Lo sé tóo!...

ROM. ¿Cómo tóo?...

PÉREZ Que sé que yoran ustés porque María e los Angeles se casa con Sirvino, y éste quiere á la chica. ¡Pero ya está tóo arreglao!... ¿Ve osté?...

VIC. / ROM. } (Con asombro.) ¿Cómo arreglao?

PÉREZ Que María e los Angeles es tuya.

ROM. (En el colmo del asombro.) ¿Qué dice usté?. .

VIC. Pero, ¿quién se lo ha dicho á usté?...

PÉREZ Mangue.

VIC. Pos dígale usté á mangue que es un imbustero.

PÉREZ Es que mangue soy yo; que en cuanto me he enterao del asunto, he dicho: «Esa chica es pa Vitoriano.» Y te aplico un remedio que tengo y la hablas, y si el mes que viene no es tuya, premita Dios que me case con una mujer más bonita que un sol y que me hagan sereno. ¡Por mi salú!

ROM. Pero, ¿usté es carabinero, ú la divina Providencia? (Enternecido.)

PÉREZ ¡Soy er sursum cuerda!

VIC. ¡Ay, pero si no pué ser! Usté mos engaña.

PÉREZ ¡Qué te voy á engañar! ¿No ves que yo tengo un interés mu grande en que te cases con esa chica?

VIC. ¿Por qué?

PÉREZ Porque en cuanto tú te cases con eya, tenemos mujer los dos.

VIC. ¡Oiga usté! (Coge con rapidez un remo y amenaza con él á Pérez. Romualdo también quiere acometerle.)

PÉREZ (Con suma rapidez y asustado.) Tenemos mujer los dos, porque yo me caso con otra. (Esto muy marcado.)

VIC. ¡Ah! (Tranquilizándose y dejando el remo.)

ROM Mos había usté asustao.

PÉREZ ¿De manera que están ustés dispuestos á tóo?...

VIC. Yo, por casarme con ella, á la mayor burrá. (Con gran energía.)

ROM. Y yo l'ayudo.

PÉREZ Ar pelo.

VIC. ¿Y qué tenemos de hacer?

PEREZ Mu sencillo. Tú, (A Victoriano.) venir aquí á las ocho y traerte un ramo y una guitarra.

VIC. ¿Na más?

PÉREZ Na más.

VIC. ¡Qué raro!

ROM. ¡Sí que es raro!

PÉREZ (A Romualdo.) Y usté agasaparse en esa esquina, (Señalando á la izquierda) y si asoma Sirvino por esta caye, lo agarra y se lo yeva osté fasturao en gran velosidá pa aonde á osté le dé la gana.

ROM. Mi lo llevo á media hora del pueblo, si hace falta.

PÉREZ ¡Pus na más! Conque obediensia, carma, sintáxis, y una bufanda, que está la noche fresca, y de aquí á un ratito. ¡Vamos! (Coge Victoriano todo lo que sacó y vase con Pérez por la tercera derecha. Romualdo los acompaña y luego vuelve al proscenio.)

ROM. ¡Este hombre es un santo! El día que si muera le ponen en el almenaque: «San Pérez, bullanguero, carabinero y mártir.» ¿Y qué plan tendrá este hombre? ¡Sea el que sea! (Con resolución.) ¡Yo, en tal de ver feliz á mi hijo, tóo! Y en cuanto venga el cojo, lo cojo, lo embalo y arreo con él. ¡Gente! Me esconderé. (Se oculta por el foro izquierda.)

ESCENA XIV

PERUCHO y PETRUCA. Perucho sale por el foro derecha, llega á la casa y da dos aldabonazos en la puerta

PET. (Abriendo la ventana y asomándose.) ¿Quién, es?. .
PER. ¡Soy yo, Petruca!
PET. ¡Hola, Perucho!
PER. ¿Está el amo?
PET. Sí; levanta el pistillo, que no está echá la llave. (Retírase y cierra la ventana.)
PER. ¡Güeno! (Entra y cierra.)

ESCENA XV

SILVINO. Sale por la primera derecha vestido de negro, con chaquet: lleva una herradura bastante grande como colgante del reloj, y otra un poco más pequeña como alfiler de corbata; ambas han de ser de un tamaño que puedan verse bien desde el público. ROMUALDO sale después por el foro izquierda

SILV. ¡Las ocho, como ser las ocho, no son las ocho!... Pero es lo que yo mi he dicho: mi retraso, dan las ocho, sale á la ventana, ve que no estoy, le da un mal, si muere, el padre enferma de pena, la criá adelgaza, y resulta que he hecho á una familia desgraciá por cinco menutos... ¡Pos no mi da la gana! ¿Me se verán de noche las herraduras?... Lo digo porque mi he puesto una arfiler de corbata y una leontina que hacen juego. Esta herradura de la corbata me está grande porque es de mi agüelo, y esta de la cadena es regalo de una tía que llegó un día de mi santo y mi dijo: «¿Qué ti hace falta?...» Y yo li dije: «Lo que usté comprenda.» Y mi regaló esta herradura. (Dan las ocho.) ¡Canario, las ocho!... Toavía no se ve luz... (Mirando á la ventana.)
ROM. (Asomando la cabeza.) ¡El! ¡En cuanto si arrime, lo agarro en brazos!

SILV. ¡Como mi diga que sí, esta noche mi voy á ir á la cama trasportao en brazos de la ilusión fugaz!.. ¡Calla! ¡Ya abren! ¡Ella es!

ESCENA XVI

DICHOS y MARIA en la ventana

MARÍA ¡Silvino!...
SILV. Mariuca, ¿eres tú?...
MARÍA Sí, yo soy, que salgo á decirte que no puedo salir.
SILV. ¡Pero si ya estás juera!
MARÍA ¡Que vuelvas mañana, que estoy muy acatarrá! ¡Adiós! (Entra y cierra.)
SILV. ¡Pero, oye, tú!... (Dando saltos para mirar.) ¡Escucha!... ¡Y ha cerrao! ¡Pero chica!...
ROM (Acercándose.) ¡Mi lo llevo!
SILV. ¡Qué rabia! ¡Miá que cerrar! ¡Estoy que mi se llevan los diablos!... ¡Vamos, abre!.. (Se ha subido al banco que hay junto á la puerta de la casa, para estar más cerca de la ventana.) ¡Miá que se me llevan los...!
ROM. ¡Mi lo llevo! (Romualdo le coge por las piernas y se lo lleva en brazos, corriendo, por la tercera izquierda.)
SILV. (Aterrado.) ¡Ay! ¿Quien?... ¡Soltarme! ¿Quién es?... ¡Socorro!.. ¡Que sí que mi se llevan!... ¡Que no es mintira!... ¡Que mi roban!... ¡Socorro!... (Sigue gritando y oyéndose los gritos cada vez más lejanos.)

ESCENA XVII

PEREZ y VICTORIANO, que saca una guitarra y un ramo. Después CORO DE PESCADORES. Todos salen por la tercera derecha

PER. y VIC. ¡Ja, ja!... (Salen riéndose y mirando al sitio por donde Romualdo se ha llevado á Silvino.)
PÉREZ ¡Anda, que va güeno!
VIC. ¡No, y que mi pae si lo lleva al pueblo de al lao!

PÉREZ ¡Y lo fastura! ¡Vaya un tío robando cojos!... Pero el caso es que tenemos despejá la caye.

VIC. Güeno, ¿y dice usté, señor Pérez, que con el plan que usté tiene y el remedio que mi va usté á aplicar, la hablo á la fuerza?...

PÉREZ Manque seas mudo.

VIC. Oiga usté, y ese rimedio que mi va usté á aplicar, ¿es parche ú frotación?...

PÉREZ ¡Qué frotasión!... ¡Es mu sensillo; lo hise con otro en Motril y me dió mu güen resurtao! Hay que haser tres cosas: lo primero es que echemos una cansión pa que se entere de que hemos venío...

VIC. ¿Y las otras dos?

PÉREZ Luego te las diré. Ahora, duro á la música.

VIC. ¡Pos á ello!

PÉREZ (Llamando al Coro.) ¡Arrimarse, niños, que vamos á cantar!

UNO ¡Venga d'ahi!

Música

PÉREZ
Todos prevenidos,
que templo ar momento,
que hagan vuestras voses
de acompañamiento.
Separarse todos
menos Vitoriano,
que á este nesesito
tenerlo á la mano.

VIC.
Pos diga usté pronto
qué tengo de hacer.

PÉREZ
Pus cantar las coplas
que te apuntaré.

CORO
Mira tú que es suerte
la de Vitoriano;
Pérez se lo pone
todo liso y llano.
Si de esta no sale
triunfante de aquí,
que no sale nunca
se puede dicir.

PÉREZ ¿Estamos?

TODOS ¡Estamos!

PÉREZ Pues venga de ahí.
(A Victoriano, apuntándole en voz baja.)
Con el pico las palomas...

VIC. (Tocando la guitarra y cantando muy fuerte)
Con el pico las palomas...

PÉREZ Se dicen sus cariñitos.

VIC. Se dicen sus cariñitos.

PÉREZ Cuando los picos se juntan..

VIC. (A. Pérez, en voz baja también.)
¡Esto tiene muchos picos!

PÉREZ Eres tan cobarde
que ya me das risa.

VIC. Cante usté otra copla
que sea más lisa.
que con tanto pico
no la gustará.

PÉREZ Pues canta tú sólo,
que no apunto más.

VIC. Con el pico, pico,
pico, las palomas
cantan sus amores
en el palomar.
Con el pico, pico,
pico, cuantas cosas
con el pico, pico,
pico se dirán.

CORO Con el pico, pico, etc., etc.

PÉRFZ (Como antes.)
Te pedí un beso una noche...

VIC. Te pedí un beso una noche.

PEREZ Y lo has echado en orvido.

VIC. Y lo has echado en olvido.

PEREZ Y cuando yo lo pedí...

VIC. Es que yo no lo he pedido. (A Pérez)

PÉREZ Eres tan cobarde
que ya me das risa.

VIC. Es que no mi atrevo
á dicir mentiras,
que si miento mucho
no la gustará.

PÉREZ Pus canta tú sólo,
que no apunto más.

VIC. Poco, poco, poco,
poco tú me quieres,

y si no te asomas
á oirme cantar,
poco, poco, poco,
morena preciosa,
poco, poco, poco,
poco me querrás.

CORO — Poco, poco, poco, etc., etc.
poco le querrás.
¡Rás! ¡Rás!

Hablado

TODOS — ¡Mu bien! ¡Mu bien!

VIC. — Güeno, y agora, ¿qué más hacemos?

PÉREZ — Ahora ha yegao er momento *solenne*. Vosotros, (A los Pescadores.) entrar ahí (Les indica la sidrería.) y decirle á Pascual que sus deje una escalera.

UNO — ¡Vamos! (Entran y sacan la escalera.)

VIC. — Pero la escalera, ¿pa qué es?

PÉREZ — Pa la segunda cosa; tú, cállate.

UNO — (Sacando la escalera.) Aquí está.

PÉREZ — Arrimarla aquí. (La ponen debajo de la ventana.)

VIC. — Güeno, pero...

PÉREZ — ¡Silensio! (Tentando la escalera á ver si está bien sentada.) Ar pelo. Ahora subes con el ramo y se lo dejas en la ventana, y en cuanto bajes, te diré la tercera cosa, que es la definitiva.

VIC. — (Subiendo.) ¿Y esto es lo mesmo que hizo usté en Motril?

PÉREZ — Lo mesmito. ¡Arza pa arriba!

VIC. — (Que ya ha llegado arriba.) ¿Lo coloco aquí?

PÉREZ — Más á la derecha.

VIC. — ¿Aquí?

PÉREZ — ¡Más! ¡Aférrate bien!

VIC. — ¡Ya estoy!

PÉREZ — (A los mozos.) ¡Fuera la escalera! (La quitan de pronto.)

VIC. — (Quedándose colgado.) ¡Eh! ¡No! ¡Pérez! ¡Por Dios! ¡La escalera! ¡Pérez!

PÉREZ — Vosotros, arrear. (Vanse todos por distintos lados, llevándose la escalera.)

VIC. — ¡Pérez! ¡Ay! ¡La escalera! ¡Bajarme!

PÉREZ Y ahí tienes la tersera cosa; verás cómo ahora la hablas. (Da tres aldabonazos en la puerta.)

VIC. ¡No, por Dios! ¡No llame usté! ¡Que van á salir! ¡Pérez! ¡Bajarme! ¡La escalera!

PÉREZ Y si no la hablas ahora, no la hablas en tu vida. (Da otros tres aldabonazos y sale corriendo por la primera izquierda.)

VIC. ¡No! ¡Socorro! ¡Pérez! ¡Que no me gusta el sistema! ¡Pérez! ¡La escalera! (Empieza muy piano la orquesta, que sigue hasta que está hechá la mutación.)

ESCENA XVIII

VICTORIANO, MARÍA DE LOS ANGELES, HIGINIO, PETRUCA, PÉREZ, PESCADORES y VECINAS

MARÍA (Abriendo la ventana.) ¿Quién?

VIC. ¡Ay! ¡Ella! ¡Pérez! ¡Bajarme!

MARÍA (Sorprendida.) ¡Ay, Vitoriano! Pero, ¿eres tú?

VIC. ¡No, yo no! ¡Ha sío ese! ¡El carabinero! ¡Pérez! ¡Esto es de Motril! ¡Yo no soy, yo no quería!

HIG. (Saliendo por la puerta de la casa á los gritos.) ¿Qué es esto? (Fijándose en Victoriano.) ¡Rediez! ¡Vitoriano colgao! (Entra en la casa y sale con un vergajo.)

VIC. ¡No, yo no, señó Higinio! ¡Me hay subío por un sistema! ¡Esto es de Motril!

HIG. (Dándole vergajazos.) ¡Toma, granuja, pillo, tunante! ¡Ti riviento!

VIC. ¡No! ¡Ay! ¡Socorro! (Salen los pescadores, y con ellos Pérez, y tratán de impedir el que Higinio pegue á Victoriano.)

MARÍA (Desde la ventana.) ¡Pae, por Dios!

PET. (De la casa y deteniendo al señor Higinio.) ¡Por la Virgen Santa, cálmese usté!

VIC. ¡Socorro! ¡No! (Victoriano se descuelga y sale huyendo por la derecha. Higinio le sigue dándole palos. El Coro trata de impedirlo y contiene al señor Higinio. Petruca va detrás dando voces.)

HIG (Corriendo tras él.) ¡Toma, bribón, canalla!

PÉREZ (Quedando en medio de la escena y con aire de aflicción.) ¡Lo he perdío! ¡Lo he perdío! (Por las puertas de las casas próximas y por las ventanas, salen y asoman vecinas y vecinos con candiles, atraídos por el escándalo, y presencian el final de la escena. María llora en la ventana. Cuando este cuadro, rápidamente formado, esté en su animación culminante, cae el telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle corta de un pueblo de pescadores. Es de noche

ESCENA PRIMERA

SILVINO y MIGUEL por la derecha. Silvino sale descompuesto y con el traje todo lleno de manchas blancas muy grandes y sin la herradura que lleva de colgante. Miguel sale delante, conteniendo y sujetando á su hijo

SILV. (Con grandes voces.) ¡Lo mato! ¡Pero que lo mato!

MIG. Pero cuéntamelo, hijo, ¿qué ti ha pasao?

SILV. ¿Que qué mi ha pasao?... ¡Pos una frigulera! Fegúrese usté que estaba yo hablando con Mariuca, y de pronto siento que mi cogen en brazos y mi si llevan corriendo. Y qué carrera habremos llevao, que he pirdío una herradura, no le digo á usté más.

MIG. ¿Y quién ha sío?

SILV. No sé; pero el que mi llevaba ha seguío calle del Mar arriba, himos atravesao la playa, y al llegar á las salinas, mi agarra y mi tira en un charco de sal á medio cuajar. ¡Carcúlese usté cómo mi habré puesto!

MIG. Pero, ¿es posible?...

SILV. ¿Que si es posible?.. ¡Chúpeme usté el saqué y verá usté qué salao!

MIG. ¡Pus no digas más! ¡Ya ti dicía yo que mos mitíamos en mal negocio! ¡Pero mi las pagará! ¡Porque tóo eso es cosa de Vitoriano!

SILV. ¡Eso mi pensao yo! Y, ¿sabe usté lo que voy á hacer?

MIG. ¿Qué?...

SILV. Pos irme á casa, á ponerme in rimojo á ver si me desalo, y cuando esté un poco más dulce, busco á ese pirdío, cojo el rivólver ¡y seis tiros tiene! Pos en cuanto yo li encuentre, no li tiraré los seis tiros, porque no tengo cásulas, pero il rivólver sí se lo tiro. (Con aflicción.) ¡Y lo que más me ha indinao ha sío el cabo de carabineros que mi acaba de encontrar ahí en la calle y mi ha dicho: «Vaya usté con Dió, zalero!... (Imitando la voz de Pérez.)

MIG. ¡Vaya una groma! Pos ná; así de que amanezga, al bautizo e la barca; y agora es cuando yo ti digo que ti casas con Mariuca. ¡Vay! ¡U s'hunde el mundo!

SILV. (Con mucho coraje.) ¡Ya lo creo que mi caso!... ¡Y agora verán de lo que es capaz un hombre salao! ¡Ale, pae! (Vanse los dos por la izquierda gesticulando y manoteando calurosamente.)

ESCENA II

PETRUCA y PÉREZ, por la derecha

PET. (Saliendo detrás de Pérez, furiosa y dándole golpes repetidamente.) ¡Bruto! ¡Animal! ¡Cafre! ¡Ay! ¡So bestia! ¡So bruto!

PÉREZ (Huyendo.) Pero, ¡por Dios, Petruca! ¡Cármate, mujer, que me has dao en el hipocondrio! ¡Rediez!

PET. ¿Y era esa la manera que tinías de arreglarlo tóo?...

PÉREZ Mujer, á cualquiera le falta; pero la intinsión...

PET. ¡Mos has pirdío á tóos! ¡A tóos!...

PÉREZ ¡Cómo han puesto á Vitoriano!

PET. (Llorando.) ¡No, si yo no lo siento por él!

PÉREZ ¡Claro, tú lo sentirás por la chica!

PET. ¡Tampoco!

PÉREZ ¿Tampoco?... Pues, ¿por qué lo sientes entonses?

PET. ¿Quiés qui ti lo diga?... ¿Quiés qui ti lo diga?

PEREZ ¡Dímelo!

PET. Pos, lo siento... lo siento... ¡porque ti había tomao ley y ti quiero más que á las niñas de mis ojos! ¡So animal! (Zarandeándole y pegándole con rabia.)

PÉREZ ¿Qué dises?.. ¡Bendita sea tu boca!

PET. ¡Sí, que ti quiero! ¡y ya no mos podemos casar! ¡Por tu culpa! ¡So animal! ¡Bruto! ¡Bestia! ¡Con lo que yo ti quiero! ¡So cafre!... (Pegándole con furia.)

PÉREZ (Huyendo.) ¡Por Dios, querube! ¡Por Dios, serafín! ¡Que más disicao una paletilla!

PET. (Amenazadora y yendo hacia él.) No sé como no te...

PÉREZ (Dejándola llegar y abrazándola.) ¡Ven acá... apura cabos de mi vida! (¡Si no la sujeto me revienta!) ¡Ven acá y derrama tóo el llanto de que dispongas en er seno de mi confiansa!

PET. ¡Ay, Pérez de mi alma, qué bruto eres!

PÉREZ ¡Dios mío! ¡Y haberle hecho yo daño á esta mujer, cuando estoy dando los pasos pa que la declaren menumento nasional!... (Se abrazan con fuerza.)

ESCENA III

DICHOS y ROMUALDO, por la derecha

ROM. (Muy contento.) Pero, ¿es usté?

PÉREZ ¡Cuerno! ¡Er padre! ¿Quién le da la notisia?

PET. ¡Díselo poco á poco!

ROM. ¿Qué tal eso? ¿Habrá salío bien, eh?... ¿Qué tal eso de Motril?..

PÉREZ Pus, ni fú ni fá, no vaya usté á creerse... (Gesto de disgusto.)

ROM. ¡Habrá sido un golpe!...

PET. ¡Ay!

PÉREZ ¡Muchos, muchos!
ROM. Pero, ¡qué carás! ¡Parece que los veo á ustés tristes! Qué, ¿no ha salío la chica?
PET. La chica, sí.
ROM. ¿Sola?
PET. Acompañá.
ROM. ¿Y el padre, ha salío?
PEREZ Y acompañao también.
ROM. Pero, ¿qué ha hecho al ver á Vitoriano?
PÉREZ Hombre, como haser, yo le he visto haser unos movimientos así... (Haciendo ademán de pegar.)
PET. ¡Pero no sabemos qué sería!
ROM. ¿Y usté cree que si la dará?...
PÉREZ Se la ha dao ya.
ROM. (Con alegría.) ¿La chica?
PÉREZ ¡Ay, señó Romualdo, se la ha dao; pero no ha sío chica, no!...
ROM. (Asustado.) ¿Qué dice usté?
PÉREZ ¿Pa qué le vamos á usté ha engañar?...
PET. Ná, que el amo ha cogío á Vitoriáno y li ha dao una somanta...
PÉREZ Que de los gorpes se han roto los cristales de la vesindá.
ROM. (Aterrado.) ¡Ricuerno! ¿Y mi hijo?...
PÉREZ Propuesto para er cardenalato debe estar á estas horas.
ROM. ¡Santo Dios!

ESCENA IV

DICHOS y PERUCHO, que sale por la derecha corriendo y agitadísimo

PER. ¡Ti Romualdo! ¡Ti Romualdo!
ROM. ¿Qué hay? ¿Qué pasa?...
PER. ¡Un hurror! ¡Corra usté!
ROM. Pero, ¿qué es?...
PER. Que Vitoriano, hecho una furia, desesperao, sin que lo pudiésemos sujetar...
ROM (Con ansiedad.) ¿Qué?... ¿qué?...
PER S'ha ío á la mar, s'ha metío en mi barca, ha soltao la amarra y ha virao mar adrento ..

ROM. ¡Virgen Santísima! ¡Se suecidia!
PÉREZ ¡Dios santo!
PET. ¡Ay, Pérez!
ROM. ¡Ay, mi hijo! ¡Mos ha perdío usté! ¡Corre, corre conmigo, Perucho!...
PÉREZ Pero, ¿aonde va osté?
ROM. ¿Que aonde voy?... ¡A incontrale! Y como no li encuentre... ¡¡ay de tóoos!! (A Petruca.) ¡Y tú dile á Higinio, que yo li juro que si no incuentro vivo á mi hijo, el bautizo e la barca acaba mañana en trigedia! ¡Vamos! (Vanse precipitadamente por la derecha.)
PET. ¡Ay, qué desgracia!
PÉREZ (Con desesperación.) ¡He metío la pata! ¡Pero cómo! ¡Ambas á cuatro! (Vanse por la derecha.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La playa. Mar al fondo; á la izquierda, cobertizo de un pequeño astillero, adornado todo él con profusión de gallardetes, banderolas y ramajes. Delante una barca nueva pintada de blanco y azul, adornada con flámulas, banderas, etc., etc. Flores y hojas verdes por el suelo. A la izquierda también y próxima al astillero, una mesa cubierta con dulces, botellas y jarros de vino. A la derecha, segundo término, una pequeña ermita abierta: se ve el resplandor que figura ser de las luces que hay encendidas dentro de ella. Al lado de la ermita, hacia la parte del mar, un promontorio formado de rocas que tendrá acceso, y el cual, en un momento determinado pueda contener una multitud.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparece un SACERDOTE revestido con sotana negra, sobrepelliz y estola bendiciendo la barca, le asisten á la ceremonia un Acólito con cruz alzada y dos Monaguillos con ciriales. Detrás del Sacerdote un marinero arrodillado, que tiene en la mano una bandeja cubierta con un paño, con la sal y el trigo y un hisopo; detrás SILVINO y MARÍA DE LOS ANGELES, que hacen de padrinos, con cirios encendidos, y detrás HIGINIO, PETRUCA, PÉREZ,

MARCELIANO, MIGUEL y PESCADORAS con las sayas á la cabeza, PESCADORES y CARABINEROS de mar, que están descubiertos, y NIÑOS y NIÑAS que con religioso silencio y arrodillados contemplan la ceremonia. A un lado de la barca y arrodillados también, un grupo de pescadores viejos, asisten también al acto. Todos llevan los trajes de fiesta. Todos los que están en escena, menos el Sacerdote, el Acólito y los Monaguillos están arrodillados

Música

SAC. ¡Bendito sea el nombre
excelso del Señor!
TODOS ¡Bendito para siempre!
¡Bendito sea Dios!
SAC. Bendiciendo, Señor, esta barca,
vuestra ayuda me atrevo á implorar.
Vos calmais el furor de las olas
y aplacais el orgullo del mar.
(Echando en la barca la sal y el trigo.)
¡El saber y el trabajo!
¡La sal y el trigo!
¡María de los Angeles!
Yo te bendigo
en el excelso nombre
de Dios Nuestro Señor.
TODOS ¡Bendito y alabado,
bendito sea Dios!

(Se ponen todos de pie. Momento de alegría. Repican las campanas de la ermita; los Pescadores dan vivas, echando las gorras á lo alto. Abrazos, voces, algazara. El Cura vuélvese á la ermita precedido de Acólito y Monaguillos y seguido de todos, en el mismo orden que tenían cuando estaban arrodillados. Llegan hasta la puerta de la ermita nada más. Al entrar el Cura, cúbrense todos. Mientras van detrás del Sacerdote cantan)

Bendecida, Señor, esta barca,
vuestra ayuda me atrevo á implorar.
Vos calmais el furor de las olas
y aplacais el orgullo del mar.
(Sigue el bullicio)
HIG. A Dios gracias, tenemos
hecho el bautizo.
¡Que viva la madrina!

TODOS ¡Viva!
SILV. ¡Viva el padrino!
(Silencio de todos.)
HIG. Vaya, señores,
reine el jolgorio,
dulces y vinos
tenéis ahí;
y echad canciones
y armad un baile,
porque la fiesta
lo pide así.
(Una parte del Coro arma un baile al son de los panderos, que tocan varias Pescadoras. Otros comen dulces y otros beben.)
HOMBRES Siempre que al mar se bota (Bailan.)
la barca nueva,
tienen los pescadores
día de fiesta.
Deja, pues, que contemple
tus ojos negros,
que mirando tus ojos
siento mareos.
MUJERES Pescador que el mareo
siente tan pronto,
para el mar y el cariño
vale muy poco.
Pues es cosa precisa
que el hombre tenga
para el mar y el cariño
mucha firmeza.
ELLOS ¡Ay, pescadora!
ELLAS ¡Ay, pescador!
ELLOS ¡Yo soy firme lo mismo en las olas
que en el amor!
ELLAS ¡Tú eres firme lo mismo en las olas
que en el amor!
(Termina el baile. Se oye á lo lejos tronar y rugir el viento. El cielo se obscurece y los relámpagos cruzan el espacio.)
PÉREZ (Desde lo alto del promontorio donde ha presenciado el baile, dice con grandes voces. Hablado, con orquesta.)
¡Señores, refugiarse!
¡Huyamos al momento!

Que viene la galerna
y no nos va á dar tiempo.
(Truenos, relámpagos y rugidos del aire.)

CORO (Cantado.)
Huyamos, corramos,
dejemos la fiesta,
que ya ruge el viento
y está ahí la galerna.

(Confusión en todos; corren en distintas direcciones. Algunas Pescadoras cogen á sus hijos en brazos y tratan de huir, pero se detienen al oir á Romualdo.)

ESCENA II

DICHOS, ROMUALDO y PERUCHO

ROM. (Que sale desolado por la primera derecha, seguido de Perucho. Hablado con orquesta.)
¡Por Dios! ¡Socorro! ¡Auxilio!
(Se detienen todos.)
¡Mi hijo se va á ahogar!
MARÍA ¡Dios mío!
MIG. ¿Qué sucede?
ROM. Que anoche se hizo al mar,
y ahí se le ve luchando
para poder entrar.
¡La barca el viento empuja,
va ahi mismo á naufragar!
PÉREZ (En un arranque.)
¡Pus yo, que le he perdío,
soy quien le va á salvar!
¡A escape mi falúa!
¡No hay que desatar!
¿Quién viene?
HOMBRES ¡Yo!
PÉREZ ¡Tres solo-! (Señalando á tres carabineros.)
Vosotros.
¡¡A la mar!!

(Vanse corriendo por la tercera izquierda, seguidos de un grupo de Pescadores. Suben al promontorio. Romualdo, que avanza hasta colocarse de pie en la misma punta de la roca, que avanza sobre el mar; detrás María, arrodillada, detrás de ésta Perucho, y detrás de

éste Higinio; después ya siguen las figuras de Marcelíano y otros Pescadores. Silvino desde la ermita presencia también el salvamento. Petruca y Miguel y otro grupo de pie debajo del promontorio. El Coro de Mujeres arrodilladas ante la ermita rezan. Mucha ansiedad en todos. La colocación de las figuras debe resultar un cuadro de mucho efecto. Lo que sigue es hablado con orquesta al mismo tiempo que cantan las mujeres y la tiple. Sigue rugiendo el aire y oyéndose tronar.)

ROM. (Con ansiedad.) ¡Por Dios, Pérez, avante! ¡Avante! (Intenta animar con sus gritos á los salvadores.)

MARINERO (Dentro.) ¡Jesús y adentro! (Esta voz lejana; pero que se oiga.)

PET. ¡Ya llega! ¡Ya llega!

TODOS ¡Ay! (Un grito de horror.)

MIG. ¡Santo Dios!

MARÍA (Con desolación.) ¿Qué es?

MIG. Que un golpe de mar ha tumbao la barca y la falúa de Pérez no pué arrimarse. (Todo esto hablado con voces muy fuertes.)

PET. ¡Se ajuega! ¡Se ajuega! ¡Virgen Santa!

PER. (Dando gritos.) ¡Eso! ¡Eso!

TODOS ¡Mu bien!

HIG. ¡Pérez se ha tirao á la mar á cogele!

ROM. ¡Arrimar vusotros! ¡Así! ¡Más! ¡Más!

MUJERES (Cantado.)

Proteged á la débil barquilla,
sólo Vos la podéis amparar.
Vos calmais el furor de las olas
y aplacais el orgullo del mar.

MARÍA (De rodillas.)

No puede tal tortura
el alma soportar.
¡Salvadlo, Virgen pura!
¡Virgen del Mar!

HOMBRES (Dentro.) ¡Ya llegan!
¡Ya se acercan!
¡Avante!
¡Qué valor!

MUJERES ¡Salvadlos, Dios clemente!
¡Salvadlos, santo Dios!

(Al terminar la música va aclarando y los rayos del sol rompen las nubes que oscurecían el horizonte, calmándose al propio tiempo las encrespadas olas del mar.)

Hablado

TODOS (Con alegría.) ¡Ay!
ROM. ¡Los han cogío! ¡Los dos á bordo!
MARÍA ¡Gracias, Virgen santa!
MIG. ¡S'han salvao!
TODOS (Aplaudiendo con gran entusiasmo.) ¡Viva Pérez!
ROM. (Bajando presuroso del promontorio y corriendo hacia el mar. Los que estaban con él bajan también.) ¡Hijo mío!
MIG. ¡Animo!
PET. (Á María que queda á la derecha de la escena.) ¡Ya han entrao! ¡Ya han entrao!
PER. ¡Vivan los carabineros!
TODOS (Con gran alegría.) ¡Vivan!...
PET. ¡Ya saltan á tierra!
MARÍA (Con ansiedad.) ¿Vienen?
PET. Sí. Ya desembarcan y hacia aquí vienen.
PER. (A varios Pescadores.) ¡Vamos por ellos! (Vanse.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, PÉREZ, chorreando agua y con el salvavidas puesto, viene en hombros de dos ó tres Carabineros compañeros suyos; un grupo los sigue, vitoreándolos. Después VICTORIANO, también mojado y con la cara desencajada. Sale corriendo y seguido de ROMUALDO y de otro grupo de Pescadores

PER. (Dentro.) ¡Viva el cabo!
TODOS (Aplaudiendo.) ¡Bien, mu bien!
PÉREZ ¡Sortarme, que chorreo! (Le sueltan, y él tira á un lado de la escena el salvavidas.)
PET Corriendo y abrazando á Pérez.) ¡Ay, que Dios te bendiga, Pérez de mi alma!
PÉREZ (Estrechándola con efusión.) ¡Ay, Petruca de mi vía, que creí que había llegao er momento der bufío!... ¡Permítemelo! (La da un beso.)
PET. (Avergonzada.) ¡Por Dios!
PÉREZ ¡A un calamar se le dispensa tóo!
UNO ¡Vitoriano!... ¡Ahí traen á Vitoriano! (Todos corren á abrazarle.)
VIC. (Exaltado y separando á la gente.) ¡Juera! ¡Juera! ¡Mariuca! ¡Mariuca!...
MARÍA ¡Vitoriano! (Se abrazan apasionadamente.)

Hig. (Adelantando.) ¿Qué es eso? ¡Suelta mi hija! (Va á separarlos, pero Romualdo lo coge del brazo izquierdo y con gran furia lo separa violentamente, quedando él en medio.)

Rom. (Con energía.) ¡No li da la gana!

Pérez No quiere.

Rom. (Á Victoriano.) ¡Y aprieta, aprieta lo que quieras! ¡Y á ver si hay quien s'arrime á impidilo! (Con actitud amenazadora.) Y agora si lo dices tóo. (Á Victoriano.) ¡Tóo! ¡Aunque mos muramos de hambre!

Hig. Es que yo...

Rom. ¡Atrás! (La colocación, de derecha á izquierda, es la siguiente: María y Victoriano, abrazados; Romualdo, interponiéndose entre ellos é Higinio; al lado de éste, Silvino, y un poco más atrás, Miguel; luego Petruca, y á su lado, Pérez. El Coro rodea estos grupos.)

Vic. (A Higinio.) ¡Ya la soltaré, sí, siñor...; pero aguarde usté que si lo diga! (A María, con resolución.) ¡Sí, Mariuca, sí! ¡Me juí á la mar a buscar la muerte.. porque ibas á ser de otro; y prefiría que m'ahogase la mar á que m'ahogase la pena, y cuando iba á matame mi asusté de pensar que me moría sin que supieras que ti quiero con toa la juerza de mis entrañas y de mi alma! Y me hizo volver... el acordarme de ti... ¡sí, de ti!

Rom. (Llorando.) Y de mi no, ¿verdá?...

Vic. Sí, y de usté tamién, y de usté tamién. (Se abrazan los tres llorando.)

Pérez Hombre, no haserme yorar, que yo pertenezco al ramo de guerra, ¡caray! (Adelantando un poco y quedando al lado de Silvino.)

Silv. (A Higinio, con mucha rabia.) Pero, ¿usté consiente?

Vic. ¡No ti apures, que ya la suelto! ¡Ya si lo he dicho! ¡Agora, cásate con ella si quieres!... ¡Pae, á morimos de hambre!

Rom. Amos allá. (Intentan marcharse.)

María (Deteniéndolos.) No, aguarda. Pae, antes que si vayan, oiga usté mi sentir. A él, á él solo le querré. Agora cáseme usté con quien quiera.

Pérez (A Silvino.) Tú verás lo que te conviene, cojo.

SILV ¡Estoy por despreciala!

HIG. Ya lo oyes, Miguel.

MIG. Ya lo oigo. ¡Que sean filices!

MARÍA Y como esa barca que si acaba de bautizar es mía, quiero que seas el patrón de ella, tú que eres el amo de mi corazón.

VIC. ¡Mariuca! (Abrazándola.)

HIG. Haz lo que quieras. Y tú (A Victoriano.) te has salío con la tuya, pero de dinero no ti llevas ni esto.

VIC. ¿Y qué me importa?... Con esta barca, esa mar, Dios pa cuando mi vaya á ella y estos brazos (Por los de María.) pa cuando vuelva, ¿pa qué quiero más fortuna?... ¡El dinero pa ustés! ¡El cariño pa mosotros!

ROM. Y lo que vus sobre pa el agüelo.

PÉREZ (Acercándose á ellos.) Y ar primero que venga, le pondremos Romuardito. (Pasando al lado de Petruca.) Y ar nuestro... ar nuestro... Petruquín.

PET. ¡Calla, ¡tonto! (Con zalamería.)

HIG. En fin, que Dios vus guíe; á vuestra comenencia.

SILV. (Muy enfadado á María.) Y de mí no ti vuelvas á acordar. (A Higinio.) Y así premita Dios que por ser débil si vea usté con la merluza por los suelos... ¡Vamos, pae! (Se dirige por delante de todos hacia la derecha, seguido de Miguel.)

PÉREZ ¡Adiós; mesedora!...

ROM. (A Higinio.) Y tú, amánsate viendo esta gloria de cariño. (Coge de un brazo á Higinio y lo arroja sobre el grupo de Victoriano y María, los cuales lo abrazan con efusión.) Y el mes viniente la boda.

HIG. (No puede resistir más y con voz muy conmovida por el llanto, dice á todos los que están en escena.) ¡Tóos convidaos!

TODOS (Con grandes muestras de alegría.) ¡Eso! ¡Bravo!

PÉREZ ¡Viva María de los Angeles!

TODOS ¡Viva! ¡Viva! (Gran alegría. Música.)

TELON

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.

OBRAS DE CELSO LUCIO

A vista de pájaro.
El gorrof rigio.
Boulanger.
Un vaso de agua.
Calderón.
Pan de flor.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Claveles dobles.
Los secuestradores.
Los aparecidos.
El Gran Capitán.
Vía libre.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
Pepito (parodia de *Juan José*).
El príncipe heredero.
Las malas lenguas.
La marcha de Cádiz.
Los bandidos.
El juicio del año.
Los conejos.
El pobre diablo.
Los camarones.
La guardia amarilla.
¿Cytrato?... ¡De ver será!
El último chulo.
¡A cuarto y á dos!...
El escalo.
María de los Ángeles.
Una estrella.
Juan y Manuela.
Los cuatro palos.
Fresa de Aranjuez.
Los pensionistas.
El palco del Real.
El premio de honor.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta